

SANTOS Y LA CUESTIÓN INDÍGENA: UN DEBATE ENTRE EL DEBER Y LA OPINIÓN

Catalina Uribe Rincón

Resumen

Este artículo analiza la posición del gobierno colombiano frente a las recientes protestas indígenas y su recepción en la opinión pública. A partir de esto, pronostica el rol que jugarán los indígenas en la agenda de los diálogos de paz.

Palabras clave: Indígenas, Farc, Juan Manuel Santos, Fuerzas Militares.

Abstract

This article analyzes the position of the Colombian government regarding de recent indigenous insurrection and its impact on public opinion. From this, predicts the role played by the indigenous in the announced peace negotiations' agenda.

Keywords: Indigenous, Farc, Juan Manuel Santos, Military Forces.

A mediados de julio de 2012, la comunidad indígena Nasa en Toribío, Departamento del Cauca, le exigió tanto a la Administración de Juan Manuel Santos como a la guerrilla de las Farc que desalojaran su territorio. El ultimátum obedeció al rechazo indígena de seguir sufriendo un conflicto del que no se sienten parte ni contraparte. Queriéndose librar del fuego cruzado, la comunidad Nasa reclamó que sus tierras fueran protegidas de manera exclusiva por su propia guardia. Las protestas culminaron con la invasión de una base militar y su posterior retoma por parte de las Fuerzas Militares. La situación de seguridad en el suroriente colombiano permanece todavía hoy, y a pesar de los múltiples acercamientos, sin definir.

Estas manifestaciones no son nuevas. De manera repetida las comunidades indígenas han reclamado la

devolución de las tierras arrebatadas por los insurgentes, así como la autonomía plena sobre ellas. Sin embargo, algunos portavoces del gobierno y analistas independientes se han opuesto a semejante concesión argumentando que en Colombia no existe una norma que prohíba a las Fuerzas Militares defender el territorio. Recuerdan, además, que ni la Corte Constitucional ni la Declaración de los Derechos de los Pueblos Indígenas objetan la competencia del Estado para aplacar cualquier amenaza del orden público a lo largo y ancho del país.

Puestas así, las dos posiciones tienen un punto a su favor: por un lado, los indígenas están siendo vulnerados en su jurisdicción, por el otro, el gobierno tiene la obligación de hacer presencia para combatir a las Farc, las cuales han movido allí el epicentro de su

fuerza. Sin embargo, la polarización que heredó Colombia del gobierno de Álvaro Uribe hizo que la opinión pública se encendiera en contra de los indígenas y se volcara a la defensa de las Fuerzas Militares. La reacción muestra que la idea implantada es clara: o se es aliado de las Farc o se está contra ellas. Y bien por necesidad o por convicción, los indígenas han tenido una posición equívoca con respecto al grupo que han decidido apoyar.

Es más, los medios de comunicación, al interrogar a los líderes indígenas, repetían el cuestionamiento sobre sus vínculos con las Farc, incluso cuando el gobierno intentaba adelantar una conciliación. Las portadas de los periódicos se llenaron con la foto de un soldado que lloraba tras el ataque a la base militar de Toribío. Y, en general, la discusión giró alrededor de qué tan cercanos estaban los Nasa a las Farc y, en esa medida, qué tanto apoyo deberían recibir en las pretensiones de autonomía sobre su territorio. Aunque un indígena fue muerto por error en un retén militar unos días después de la retoma, el pueblo colombiano permaneció indignado con el desplazamiento de los militares por parte de los nativos.

Ahora que llegó el momento de reiniciar los diálogos de paz con la guerrilla la problemática con los Nasa revive, pues los indígenas han sido los primeros en pedir su participación en la mesa “tierras y territorios”, en donde se discutirán los asuntos de reforma agraria, concesiones minero energéticas y autonomía territorial. Así bien, aunque es indiscutible la importancia de su participación, no es clara la prioridad que el gobierno le dará a esta minoría en las mesas de negociación, en especial tras la caída de popularidad del presidente Santos durante sus tres primeros años de gobierno. Esta coyuntura lo pone en la necesidad de actuar estratégicamente para mantener el apoyo al proceso.

La aprobación presidencial en Colombia ha estado determinada por el manejo que le dan los primeros mandatarios a los temas de seguridad, principalmente los relacionados con el conflicto armado. Mientras se dio una confrontación armada Santos y Uribe se mantuvieron con porcentajes de aprobación, según la encuestadora Gallup, del 82% y el 80% respectivamente. A medida que pasó el tiempo, debido a la gran visibilidad que se le dio a los ataques de las Farc a finales del 2010 y por el inicio de la nueva oposición del expresidente Uribe y sus aliados al actual gobierno, en la opinión pública se fue consolidando la idea



Foto: EFE - Christian Escobar Mora

de que la “Seguridad democrática” (lucha contra el terrorismo), el plan bandera del gobierno de Uribe, estaba siendo descuidada. Esto hizo que la aprobación de Santos llegara a descender a un 48%, casi la mitad de la cifra con la que empezó.

El regular resultado de las encuestas sólo mejoró en tres puntos tras el anuncio de un acercamiento de diálogo con las Farc. La opinión en Colombia se encuentra dividida en aquella del país nacional que corresponde a lo que cree la amplia mayoría, y en aquella del país político donde reúnen su voz analistas, políticos e intelectuales. Aunque esta última valore el estilo ponderado, negociador y respetuoso del presidente Santos, el país nacional prefiere la polarización uribista. Así bien, el futuro de la imagen que tiene el grueso de los colombianos sobre los indígenas no parece tener un pronóstico positivo. A pesar de las garantías constitucionales, no se ha generado una recepción favorable hacia esta minoría, pues se les ha ligado constantemente con la guerrilla. Esta visión sesgada se ha dado, en gran medida, al despliegue que se da en los medios de cualquier vínculo entre nativos e insurgencia.



Catalina Uribe Rincón

Profesora e investigadora. Centro de Estudios en Periodismo. Universidad de los Andes.
ca-uribe@uniandes.edu.co